



Noticias de las  
Naciones Unidas  
Nº 5

## ORDEN TEOSÓFICA DE SERVICIO ESPAÑA

### Liga de Naciones → Organización de Naciones Unidas

Cuanto puede leerse más adelante se incluye en estas Noticias de NU/OTS, básicamente, porque expone de forma muy resumida que la Liga de Naciones, que fue una organización activa en su tiempo, dio lugar a la creación de lo que hoy conocemos como Organización de las Naciones Unidas (ONU), y también porque hace referencia a un hombre importante, sobre todo en Europa, cuya vida estuvo muy dedicada a la causa de la paz y la humanidad: Salvador de Madariaga.

Por el relato que se ofrece, podemos observar cómo los problemas por los que ha pasado, y aún pasa la ONU, sucedieron durante la vida de la Liga de Naciones. Si los problemas y dificultades actuales no son de la misma índole en su forma de presentarse externamente como los que padeció la Liga de Naciones, si puede llegarse a la conclusión de que la base, el trasfondo u origen en ambos casos es casi idéntico, es decir, egoísmo y falta de fraternidad por parte de las naciones integrantes en los dos movimientos a los que casi podríamos considerar como una continuación el uno del otro.

En la fotografía de S. de Madariaga que se ofrece e inicia el relato que aparece seguidamente, podemos observar que luce un collar que se entrega a los galardonados con el Premio Carlomagno que se instituyó en la ciudad alemana de Aguisgrán en el año 1949 y que empezó a entregarse en 1950. Este premio se estableció para premiar a personalidades o instituciones, sobre todo en el ámbito europeo, pero no únicamente por sus aportaciones en servicio de la humanidad y de la paz mundial sino también en los campos de la literatura, economía, ciencia o política. El galardonado recibe actualmente 5000 €, una medalla con la efigie de Carlomagno y un certificado, amén del collar ya mencionado.

Los Premios Carlomagno concedidos a personalidades hispanohablantes han sido: en 1973 a D. Salvador de Madariaga, en 1982 al actual rey de España, Juan Carlos I, en 1993 a Felipe González Márquez y en 2007 a Javier Solana Madariaga, que es sobrino de Salvador de Madariaga.

Es de esperar y desear que el relato que sigue, ayude a comprender mejor cómo ciertas personas laboran y se esfuerzan en pro del bienestar de la humanidad y de las relaciones entre las naciones, asunto harto dificultoso en la mayor parte de las ocasiones como todos sabemos.

**Salvador de  
Madariaga**  
*La conciencia de la Liga  
de Naciones*



Salvador de Madariaga (1886-1978) fue llamado -medio en serio, medio en broma- por Sir John Simon, Jefe de la Delegación del Reino Unido en la Liga de Naciones y Secretario de Exteriores: “La conciencia de la Liga de Naciones”. Madariaga presidía el Consejo cuando se produjo el ataque japonés a Manchuria, y estaba convencido de que este ataque, la mayor violación del Convenio por un miembro del Consejo, Japón, era una prueba de fuego para la Liga.

Más tarde, estuvo al frente de los esfuerzos realizados para tratar la crisis de Manchuria, y lo mismo hizo para solucionar el ataque italiano a Abisinia, como entonces se llamaba Etiopía.

Salvador de Madariaga gozaba de plena libertad como Delegado Jefe de España durante los años de la República, de 1931 a 1936, antes de la guerra civil, pero la victoria de Franco terminó con la influencia española en la Liga. No se consideraba a España un ‘gran poder’, no era miembro permanente del Consejo de la Liga, pero tenía suficiente influencia y amigos en América del Sur (la América española, como Madariaga la llamaba) y así se escogió a España para tratar los esfuerzos de la Liga cuando se precisaba un estado ‘neutral’.

De las memorias de Madariaga -escritas cuando tenía 80 años- que recuerdan el periodo de 1921 a 1936, se obtiene una buena perspectiva de los trabajos internos y del espíritu de la Liga de Naciones. Son memorias, más que indagaciones documentadas, pues sus papeles personales fueron destruidos cuando Franco ocupó Madrid, donde Madariaga tenía su casa y oficina. No obstante, son cuadros vívidos de ese periodo y del inicio del funcionamiento de una institución mundial de la cual Naciones Unidas es su continuación en los mismos edificios. El inmueble principal de la Liga de las Naciones en la mayor parte de su historia en Ginebra, es ahora la oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos; y el Palacio de las Naciones

(Palais des Nations), terminado justamente cuando la Liga de Naciones finalizaba su vida, es en la actualidad la sede europea de Naciones Unidas.

Salvador de Madariaga tenía un conocimiento de primera mano de la Liga, pues comenzó a participar en su Secretariado en 1921, cuando acababa de ser creada como el primer servicio civil mundial por Sir Eric Drumond y Jean Monnet. Madariaga procedía de una distinguida familia española. Su padre, militar con graduación de oficial, creía que España había perdido la guerra con los EE.UU. por falta de tecnología. Por tanto, impulsó a su hijo a que tuviese una educación técnica internacional, por lo que Salvador de Madariaga estudió en la elitista École Polytechnique y en la École des Mines (ambas en París), terminando su graduación en minas, que nunca ejerció, pero sí le proporcionó una cierta imagen al poseer conocimiento tecnológico y, así, fue elegido para dirigir el Departamento de Desarrollo de la Liga en 1922, pues algunas personas creían erróneamente que el desarme era un problema técnico. De acuerdo con la argumentación de Madariaga en su obra *Desarme* (imprenta de la Universidad de Oxford, 1929) escrita al abandonar el Secretariado de la Liga: “El desarme es un problema irrelevante, el verdadero asunto es la organización del gobierno del mundo basado en la cooperación”.

Madariaga abandonó el Secretariado de la Liga en 1928, sobre todo, porque la Liga había decidido prescindir de Bernardo Etolino como Subsecretario General, siendo reemplazado por Paulucci di Cálvela Barona, ayudante jefe de B. Mussolini. Siempre existieron personas de los Grandes Poderes en puestos de influencia en la Liga, pero eran comúnmente intelectuales que creían en los valores de la Liga y no servidores civiles de carácter nacional. Madariaga se encontró dos veces con Mussolini en Roma en el curso de conversaciones para el desarme. Madariaga tenía la costumbre de establecer juicios rápidos de las personas instintivamente, y Mussolini no le gustó desde el principio. Madariaga fue un antifascista prematuro. El hecho de que la Liga situara un servidor civil fascista en un puesto clave, fue para Madariaga un paso hacia atrás en el verdadero servicio civil mundial. Según escribió: “Aquí comenzó el descenso del Secretariado. El despacho del subsecretario se convirtió en una especie de Embajada italiana en la Liga, con la diferencia de que el sueldo del embajador lo pagaba la Liga, unida directamente a Mussolini y que abiertamente aceptaba órdenes e instrucciones de él”. No obstante, Palluca, una atractiva y amistosa persona, estaba orgulloso de llevar la insignia fascista en la solapa, incluso durante actos oficiales.,

Como si la suerte lo hubiera propiciado, justo cuando Madariaga pensaba abandonar el Secretariado de la Liga, la Universidad de Oxford buscaba un profesor de literatura española para cubrir un puesto

recientemente creado. Aunque él nunca había ejercido la enseñanza, por medio de sus amigos de la Liga fue nombrado profesor de “Estudios Españoles Alfonso XIII” en Oxford. En una ocasión le preguntaron cuándo había estudiado literatura española, replicó: “No lo necesité antes, así que la estudiaré ahora para poder enseñarla”. Mantuvo este cargo hasta que Alfonso XIII, que no había tenido nada que ver con su designación, tuvo que abandonar el poder.

En el año 1931 nació la Segunda República española. Los nuevos dirigentes republicanos, divididos internamente en varias líneas políticas, se sentían unidos cuando deseaban que la República estuviera representada por intelectuales que pudieran exponer los objetivos y valores republicanos. Madariaga fue nombrado Embajador en Francia y también se le pidió que representara a España en la Liga de Naciones, ya que los deberes ante la Liga no se consideraban una ocupación de total dedicación y porque poseía experiencia en el Secretariado en la Liga.

Así pues, Madariaga volvió a Ginebra, siendo uno de los pocos Delegados gubernamentales que conocía el trabajo del Secretariado de la Liga. Durante su pertenencia al Secretariado de la Liga, y dado que hablaba español, francés e inglés y era un excelente orador, llegó a ser Portavoz Jefe de la Liga y viajó por toda Europa y EE.UU. ofreciendo conferencias para explicar el trabajo y los ideales de la Liga.

Por entonces, Ginebra era una ciudad más pequeña y buena parte de su vida intelectual estaba relacionada con la Liga. Se creó el Comité para la Cooperación Internacional en un esfuerzo por generar una red intelectual de ayuda a la Liga. Madariaga ofrece interesantes aspectos de las personas que conoció en el intento de la Liga por conseguir una cooperación intelectual: Paul Valery, Rabindranath Tagore, Albert Einstein, G. Bernard Shaw, H. G. Wells y algunos más. El conocimiento de celebridades intelectuales también le abrió las puertas a figuras políticas de muchos países. El conocimiento de Madariaga de la política de los países superaba al que tenía por sus contactos con los delegados de la Liga.

Los hechos más sobresalientes de Madariaga en la Liga fueron los esfuerzos por el complicado ingreso de México, impedido por Woodrow Wilson que tenía malos recuerdos de la revolución mexicana. Aunque EE.UU. no era miembro de la Liga, México había sido rechazado por un anexo del Convenio. Madariaga tuvo que trabajar para que México aceptara ser miembro sin haberlo solicitado. ¡Ésta es la habilidad de la diplomacia!

Los dos acontecimientos más conocidos de la Liga por aquel tiempo fueron: el ataque japonés a Manchuria y el ataque italiano a Etiopía. Por las dificultades de las respuestas multilaterales, merecen ser leídos los relatos detallados de Madariaga en estas dos situaciones de crisis.

Madariaga renunció como Delegado Jefe de la Liga cuando se desintegró la República y Franco se hizo con el poder. A partir de 1936 vivió fuera de España, sobre todo en Inglaterra y Suiza. Sólo regresó a España de visita después de la muerte de Franco. Se dedicó a contradecir las fuerzas del nacionalismo agresivo que habían destruido la efectividad de la Liga. Según escribió: "Si la paz y el espíritu europeo han de mantenerse vivos, se precisarán muchos más ciudadanos del mundo y más europeos como yo he tratado de ser". Animó a Henri Bonet, que había sido miembro del Secretariado de la Liga a cargo del Comité para la Cooperación Internacional y que por entonces vivía en los EE.UU., a crear en 1939 la World Citizens Association (Asociación de los Ciudadanos del Mundo) lo que hizo junto con el joven abogado Adlai Stevenson y Quincy Wright, un conocido profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de Chicago.

Madariaga ayudó a crear la World Citizens Association en Londres en 1939, pero los esfuerzos por detener la marea de la guerra, resultaron tardíos. Después de la Segunda Guerra Mundial, impulsó la creación del College de l'Europe en Brujas como un campo de entrenamiento para los europeos, especialmente para los que pensaban trabajar en instituciones europeas. Continuó con su afición por la Literatura y la Historia, escribiendo sobre todo acerca de los fundadores de la "América Española". Practicó la enseñanza y en 1955 permaneció un año en la Universidad de Princeton en EE.UU. donde se había creado recientemente un programa Especial de Civilización Europea. Sus conferencias se centraron en el análisis literario de su "Portrait de l'Europe" (Paris, Calmann-Sery, 1952)

Como estudiante suyo, también estaba yo interesado en el desarme y en el funcionamiento de la Liga de las Naciones, por lo que mantuvimos muchas e interesantes conversaciones. La suya fue una mente ingeniosa y perceptiva.

René Wadlow  
Representante ante la ONU en Ginebra de  
World Citizens Association.